



Delegación de Cultura y Educación
Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena

Arroyo de la Miel

Sig.: BEN 82-1 COR mar

Tit.: Mar de fugas

Aut.: Cortés, María Teresa

Cód.: 1003303751 R.42110 FL



María Teresa Cortés

Mar de Fugas

BEN
82-3
COR
tor

Poemas

Ve la luz un nuevo libro de poemas impulsado por la Delegación de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Benalmádena. No es la primera vez ni será la última que un trabajo de este género es publicado por esta Delegación, en este caso se trata de la obra "Mar de Fugas" de María Teresa Cortés. Se enmarca esta actividad dentro de una serie de programas que tienen como objetivo primordial fomentar la lectura, con un especial acercamiento a la poesía.

Ésta, según Percy B. Shelley es el registro de los mejores y más dichosos momentos de los más dichosos y mejores espíritus.

Dichosos momentos para el buen lector con este libro que es un proyecto nuevo que recrea lugares, sombras, rituales y personajes de Benalmádena. Esta Delegación de Cultura suscribe las palabras de un insigne poeta andaluz universal cuando dice que la poesía no quiere adeptos, quiere amantes (Federico García Lorca).



Fdo.: Carmen Vargas Molina
Concejala Delegada de Cultura y Educación

"Porque sé que me lees me saben
dulces las manzanas..."

Para los lectores de la
Biblioteca de Arroyo de la Miel,
en la certeza de un encuentro
cordial.

María Teresa Cortés

Palabras previas

Reclamar todas las posibilidades expresivas que puedan imaginarse es la propuesta crucial de este poemario que busca los tonos grises del mar y la densidad de sus notas blancas o establece toda la intensidad cromática así como los contraluces y reflejos de una imagen extraordinariamente sugerente. La primera consideración nos lleva entonces a constatar un aporte original a esta rica tradición poética sobre el mar que va de Juan Ramón Jiménez a Francisco Peralto, pasando por Rafael Alberti, Jorge Guillén, Alfonsina Storni o numerosos otros ejemplos contrastables en toda la poesía española contemporánea. Con mucho acierto, Luis Alberto de Cuenca señalaba que la poesía española nunca había dado la espalda al mar.

Mar de Fugas evoca el poder transgresor del secreto simbolizado en esa doble posibilidad de cierre y apertura al tiempo que representa la furia más absoluta y pasajera que encierra los vientos. Es una poesía que invita a ver y mirar, a participar de ese goce contemplativo pero sobre todo nos conduce irremediabilmente a la sensualidad, quizá uno de los ejes constructivos capitales de la escritura poética de María Teresa Cortés. Una sensualidad que rubrica sus propias señas de identidad tratando de confirmar su grado de realidad en una enriquecedora proyección de sombras, deseos y enigmas. Así puede leerse en el poema "**Vuelo Último**": "**Entre el clamor dócil de la brisa/ que incita danzar las aguamarinas/ me ofreces la rosa de los vientos/...Bajo las aguas hay un estallido/ inquietante de colores en fuga**".

En esa encrucijada de participación, el diálogo encuentra forma y figura en la villa de Benalmádena que servirá para intuir tentaciones, provocar recuerdos, atrapar melancolías, captar tristezas, sintetizar memorias; en definitiva, testimoniar los encuadres que seducen e inquietan a la propia autora que no son sino instantes de un tiempo histórico, regresando de manera constante -como el propio oleaje- al mar, pero al mar

filtrado a través del arte. Un mar cosmopolita que servirá de puente para voces infinitas en Turquía, para ofrecer una torre de palabras a la mitología helena más certera, para memorizar las huellas escultóricas de Pimentel o de Clares, para presagiar en fugas una acuarela donde tres rubias doncellas se estremecen al sonido del violín, para evadirse por las estaciones, riberas y misterios de París o incluso para deslumbrar al mundo flamenco con una partitura de Bach. La materialidad del enclave es la esencia de la fábula, del territorio de lo imaginario, del inevitable reverso de la contemplación. De tal suerte que el punto de partida serán los vínculos creados con una serie de autores, que, por otro lado, no deben verse como mera recurrencia metaliteraria sino como un cimiento preciso de transmisión que permita la reinterpretación de los modelos por parte de la autora. Walt Whitman, Pablo Neruda, Juan Ramón Jiménez, Fernando Pessoa, Federico García Lorca, Richard Bach, Luis Cemuda, Jaime Gil de Biedma, José Hierro, José Manuel Caballero Bonald, Ángel González, Francisco Aranda, Luis García Montero y Francisco Peralto serán los compañeros de viaje para **Mar de Fugas**. Por consiguiente, se percibe con toda nitidez ese sustrato espiritual en el componente referencial disponiéndose la concreción del ceremonial perteneciente a la escritora María Teresa Cortés.

"Testimonian las esquinas, acaso desmemoria" puede leerse en el poema inicial "Plata de ónices". No puede acentuarse ni enmarcarse con mayor intencionalidad y exactitud el segmento de tesis, antítesis y síntesis o si se quiere, realidad, deseo y contradicción, esto es, se experimenta con la cualidad translúcida de la emoción y la memoria como vehículo para explicitar una poesía que desarrolla un tema predilecto, tal sería el paisaje marino desde una sensibilidad romántica y también desde la parpadeante contemporaneidad como efecto multiplicador de la sorpresa, del sueño, de la poesía.

Alberto Torés García.
Junio - 2003.

La caja de los vientos



R-42410

Arrinconó la metáfora de tus botas
entre un marinero forzado y un cadete
olvidadizo.

Alberto Torés

Vi levantarse el hombre y el amor
en una despedida de gaviotas.

Pablo Neruda

A veces las olas y otra vez silencio.

J. Gil de Biedma

Oh, mi piedra rosetta de estrellas y
de olas.

José Hierro

Salpícame de espuma enamorada
que yo sabré pagarte.

Walt Whitman

Playa de ónices

Testimonian las esquinas, acaso
desmemoria, por cansancio escorado.
Ni la profusión de anuncios sorprende
ahora. Paseamos la decadente tarde
que nos precedió veinte años atrás,
repetida en su música y sus silencios.

Contemplamos el rojo de los escaparates
de donde me escapo, dices, con el traje
ruborizado y memoria de gacela.
Inclinadas piedras deslizan como olvidos.
Me cedés el brazo hacia la playa
de ónices para sentimos a salvo
de la fuga acelerada de esta noche.

Creados de arena dos cuerpos se deshacen.

Cuando lejano el mar fingía silencio

El atardecer no era más que un elogio.
Por el camino de calambucos llegamos
a la sigilosa seducción de la marea.
Arenas de arcanos horizontes paseamos
hasta sentir, estremecido y quebrado,
el mundo un instante. No era preciso hablar,
sólo mirarnos. La tarde se incendiaba lenta
volviendo bermeja la torre y las lejanías.

Tumbados, no fue necesario formular
un deseo. Se cumplió el oráculo.

Lejano el mar fingía silencio.

Último vuelo

Entre el clamor dócil de la brisa
que incita danzar las aguamarinas
me ofreces la rosa de los vientos.
Se apasionan al vértigo mis gestos,
y en las transparencias te devuelvo
el incendio de los corales y, rendida,
la dulce impaciencia de otras ofrendas.
Éxtasis en la entrega suscita bramar
el oleaje que alcanza fascinado
el vuelo último de la gaviota.

Bajo las aguas hay un estallido
inquietante de colores en fuga.

Preludio

Dos preludios y una fuga de Bach.

Hay reflejos de vidrieras
en la mirada contenida,
y lánguida resaca
desembocada entre los muslos,
cuando el último paisaje
se detiene sin memoria.

Dos preludios y una fuga de Bach.

Insaciable tentación
de las lenguas en tempestad
iracunda y sacrílega,
mientras un lamento constante
como de olas, desprenden
en la arena su deslumbrante desvarío.

Dos preludios y una fuga de Bach.

Circundados por gestos múltiples
de manos, mordeduras y viajes
deja otra vez el tiempo memorable
sus elocuentes huellas color frambuesa.
Lejos queda la noche llena de exilios.

Dos preludios y una fuga de Bach
nunca se oyeron en ese momento.

Mar que nos libera

A José Mercé.

Siempre volviendo al mar para liberarnos
del artificio, de oropeles y otras luces
que nos engañan sin apenas darnos cuenta.
Otra vez aquí para cesar el fingimiento
y hacerle entrega de viejos equívocos.

El mar nuestro de cada angustia
nos reconoce y siempre nos justifica;
nos consuela la comezón de dudas,
enseñándonos en cada entrega oleada
que no existen más fronteras que uno mismo.
Quizá el mar acabe siendo nuestra palabra,
nuestro grito, y el espejo donde finalmente
iremos a ofrecerles nuestras dulces muertes.

Pero tu voz, emergida del génesis
abre la caja de los vientos ahora,
y a la orilla llegan fraguados sueños.

Oyéndote, despejo la incógnita
de la fórmula del equilibrio.

Acuarela

A Eva, Raquel y Mayte.

Allá en los límites, una esperanza
indescifrable asoma sus brisas
y estalla contra las arenas la sonoridad
del oleaje con todos sus instrumentos.

Llegan reiteradas, en su profundo
hastío, las olas, a miles de millares,
volviendo azul marino el vértigo
de las ausencias; llenándome de barcos,
sueños, y la certeza de los designios.

Detrás del mar empuja la sorpresa.
Y a vosotras os imagino sonrientes,
Eva, Raquel, Mayte... Eternas, infinitas.
Desechada la penumbra ahora
porque os contemplo, me perpetuo
fiel e idólatra, con los pies en el mar.

Llena de vuelos la tarde, con notas
de violoncelo estremecido, el puerto
asume sereno su condición de acuarela.

Diario de navegación

Unos delfines salpican de espumas
apasionadas las anotaciones
añorantes de mi diario de navegación.
Escribo mientras golpean amados
la mar confusa, en el delirio
inquieta y musical del velamen.

Me posee la mar intensamente,
con el corazón brincado de arrebatos.

Hacia los treinta y dos rumbos se abre
en oratoria mi voz desatada
de mástiles y compases de bitácoras.
La eslora de tu ausencia se hace
infinita. Arrojo todas las rosas
sobre los cautivos sonidos del fondo.
Se hace abismo el diálogo de velos
y tenaz un dolor antiguo de galeras.

En la liturgia elocuente de las olas
aferra mi deseo tu contemplación.

Hallo en las aglutinadas luces
tu imagen en un boceto marítimo.
Y en ti, absoluto, varo mi fe.

Tarde magenta

A Jacinto Esteban.

Por la avenida de las acacias
de Constantinopla, habrás de venir
confiando en lo que yo te cuente.
Es casi seguro que no te mentiré
más allá de tus ojos y mi fantasía.

El poder de la tarde, con su color
magenta, te expresará todo aquello
que no alcanzan los textos ni la memoria.

Te convoco en esta mi ciudad, que es
más tentación porque te augura.

Ritual de ofrendas

A Salvador, Alfonso, Juan y Mario.

Ofrendó lirios y leyendas constantes
a mis horas insomnes. Sueños festejados
que el céfiro proponía en conspiración
con aromas que, islas de magnolios y voces
otras, seducían aquella lejana
mirada mía, inocente y candorosa.

Me conmueve dádivas y colores
de este mar de intenciones, litúrgico,
casi infinito. En ritual de ofrendas,
sin artificios ni pretextos me concedo.

Juegos y combates en la arena.
Tras la tormenta recogimos naranjas,
mientras las gaviotas de Pimentel volaban
en la inquietante furia de los vientos.
Entonces éramos niños, en otras tardes.

Un aguacero difumina los espejismos.

Más de cien miradas

Te digo que son más de cien miradas
las que caben en una mirada tuya.
Anohecida en su larga sospecha
que ya insinúa otros cien paisajes
donde festejar el ritual de encuentros.
Colores precipitados en la esfera
de mundos que frecuentas cada azul,
y eternizas para las noches lentas
de ausencias, sobre todo de olvidos.

Más de cien miradas tu mirada,
albergando la magia inconcreta .
y sorprendente de cuantos enigmas
ocultan los espejos, y emociones
constantes para tardes resistidas.

Aturde francamente tu mirada
intencionada, cuando indagas sueños.
Poemas que serán mañana, implicarán
las rutas entregadas y candentes
de tu mirada abastecida de mar,
y en las formas en que recreas las olas.

La caja de los vientos revela
furiosos destinos.

Estatuas de sal



Morir es sólo mirar adentro.

J. R. Jiménez

Están las naves a sotavento
doloridas las jarcias...

Francisco Peralto

No quiero del azar nada, sino
la brisa en el rostro.

F. Pessoa

Había en el fondo del mar una
perla y una vieja trompeta.

Luis Cernuda

Con el metal marítimo fundiéndose
debajo del amor fui despojado.

J. M. Caballero Bonald

Anochece

De fuego las caricias esenciales,
y tu palabra que al tiempo corresponde
tan llena de presagios y anhelos
y amada luz en paisajes con textos.

A tus delirios de luna me concedo
mientras en lento ritual de sombras
anochece, anochece hoy más que nunca.
Tantea mi corazón las formas tuyas,
y porque es de noche más presiento tu voz.
Ahora, como la mar, rumoroso llegas
en la inacabable intención del color,
en sus rutas de espejos y de fugas.

Ansía sin límites otra vez la palabra
poemas de amor, para siempre un instante.

Augura la brisa

Augura la brisa una luz entristecida.
La tarde se desmorona y siento
que ya no vuelve. Es siete de marzo.
Tú estarás con Tahirit, probablemente,
entre sus poemas dulces, y otros amigos,
olvidándote de estos bullicios seductores.
No puedo evitar una lágrima de mar.
Pienso en la semejanza de las tardes,
en tu playa sin nombre ni tiempo,
y frente a la desnudez del agua
tus juegos, el eco de tu palabra lírica.

Ante este mar, tantas veces tuyo, me oriento.
Lanzo un mensaje en la botella de otras fugas
con la creencia justa, mil dudas
y un amor en la certeza de infinitos.

Se erige la noche. Lluve de repente.
Y encuentro refugio en tu recuerdo.

Sobre el mar en llamas

Nada se desvanece más
porque tu palabra erguida
se acerca como brisa entre las manos
saladas esta tarde de rumores.

Arriesgadas metáforas confabulan
en la seducción rítmica del agua;
pero sé de las brújulas de tu nombre
sobre la rebelión de las espumas
y sirenas en las cercanías del puerto.

Confío en tu verso sobre el mar en llamas
a estas horas de hermosa melancolía,
cuando el paisaje se vuelve magenta
y pierde la dimensión de mis brazos.

La noche no ha conseguido borrarte el rostro.

Estación de Bil Bil

A Francisco Moreno.

En la espera siempre está la respuesta.
Ausencia en los castillos que dan al mar
como andenes comunes. En un banco,
la espera, destinos imprevisibles
según dictaminen los temporales.
Esperar la ilegalidad del sueño,
que confabula idénticos espacios
donde gaviotas azules aspiran
con inquietud las rutas más altas.

Neild Diamond cantaba, Pájaro del cielo.
En aquel cielo solidario, la música...
Juan Salvador consiguió el himno de ser.

En esta estación espero puntual
los barcos del recuerdo que regresan.
Seduca la mirada de otro pasajero
que comparte espera y respuesta.

Al fondo, las luces mudables del mar;
expresan su aventura improvisada.

Vértigo azul

Mar, cielo, interminable contradicción.
Cierro los ojos. Sumerjo las manos
y encuentro el infinito imaginándote.
Otra vez acaricio tu cuerpo improbable,
sin pretextos, en la playa de costumbre.
Sé que no estás en otra parte ahora.
Es tu vida la que se sienta a mi lado
y me cuenta sus inquietudes y sueños.

Nos conmueve el paisaje del que estamos
mortalmente enamorados. Y callamos.

Desde el vértigo azul profundo, un poema
musicado nos incita al gesto feliz
del abrazo estrechamente doloroso. Adiós.

Los besos son de agua, el tacto de arena.

Celebrado encuentro

A Pepa Guerra Valdenebro.

Quiero brindarte este instante
lleno de inquietud y ademanes,
en este lugar sobrado de luz
donde el mar espejea su pasado.
Eternizar con premura el sol
tan exultante de júbilo esta mañana;
retenerlo para el último invierno,
donde, tamizado, temple toda edad.

Celebremos el encuentro ahora,
antes que se ensombrezca el quejigal
y esa trahiña frente a Torremuelle
recoja la tarde cobriza ya calada.

Desde el rompedizo

Ostentación hace la mar turquesa,
olas y tu nombre al unísono. No sé
qué presagios aguarda septiembre.
Desde el rompedizo evoco a Noctiluna.

Golpes desatinados la nostalgia
quiebra la torre vigía y la luz
donde me apoyo. En cambio,
el mar es para siempre...

Dorada gratuidad en las hojas.
Olvidados buzones . Reloj puntual
al desencuentro en calles remansadas.
Versos inútiles se dispersarán.
Preciso será reconciliar sueños
y amaneceres para reconocermé.

Festejaré nuevamente tu nombre
en idénticos lugares, asediados
los ojos otra vez en nuestro puente.

Frente al mar se perpetúan los deseos.

Su danza memorable

A Rafael.

Donde el faro esté dormiré la paz
en su incesante vigilia. Haces
luminosos velarán lo absoluto.
Sabré entonces tu sino navegante
por si decides amarar laberintos
de cobalto y espumas que me alcanzan.

Emociona la actitud encendida
de corales, memorizando ahora
tu gesto apasionado, tan semejante
a la inquieta voluntad del mar
cuando expresa su danza memorable.

En mi desnudez clava la luna
sus filos luminosos de espadas.

Abrazo de amarras

A Vicente Úbeda.

De nada sirve contar las olas
como días que pasaron sin historia
por la piel, como tiempo a la deriva.

Insistirá su discurso acostumbrado
el mar, reconociendo mascarones,
corsarios, y hundimientos sucesivos.

En largo entono de emociones
surca la costanera luces cambiantes,
hasta el irrevocable ocaso que ya
asegura la soledad de otra noche encima.
Divisar la dársena, como abrazo
de amarras, es el deseo ineludible
del que navega, así como del que ama.

En un mapa de navegación hallo
la ruta de las estatuas de sal.

Estrategias del arte

Busco, y el cielo me ofrece la memoria
de un cometa. Pero esta ciudad azul
hoy la conmemoro. Llego a la pasión
de su paisaje, al éxtasis de sueños
hallados en la sorpresa de las esquinas.
Y te encuentro, recién llegado de otras
miradas, en una estación de fugas continuas
decoradas con obras de Kandinsky.
Gritamos en el vértigo arriesgado
de andenes, donde, poemas salvados
del suicidio, leemos entre furia y café.

Hay un destino del que dudo esta tarde,
pero tus ojos impiden mi olvido.
Son estrategias misteriosas del arte.

El mar tiene un color tirando a noviembre.
Desde el espigón atesoramos el crepúsculo.



Mar de Clares

Mi corazón tendría la forma de un zapato
si cada aldea tuviera una sirena.

F. García Lorca

Para ti las miradas de cristal y los barcos.

L. García Montero

El cielo no es un lugar ni un tiempo.

Richard Bach

En la nombradía del amor identifico
las olas, las orillas con rostros y miradas
confiando en tu decir.

Francisco Aranda

Yo sé que existo porque tú me imaginas.

Ángel González

Voz de mar

A Jaime F. Pimentel.

Canta el mar himnos elocuentes de libertad,
fundidos en transparencias peregrinas.
Me llega su música, tal vez desde orillas
de ámbar y azafrán, varadas por milenios,
a la playa que pertenezco y sueño.

Y sigue la anegada canción rutas que
encallará en oídos atentos, fieles
al incesante testimonio de su voz.
Voz de mar, nacida de abisales oscuras
que acompaña barcos y arroja náufragos;
ondinas, náyades y enamorados.
Seduca el ritmo y susurro que galantea.

Sereno contempla las nubes de Magallanes;
la fuga de las galaxias, y quizá a mí,
que mi memoria y nana su canción antigua es.

Observo el armónico paso de laúdes
con velas desplegadas y albatros planeadores.
Jamás el sueño y el silencio lo ocupa.
Sólo música a ráfagas expresa su legado
de espejos. Y un olvido de espuma
en la erosionada arena donde espero.

Sobre la danza del agua romancean
dos gaviotas. Pienso en tus esculturas.

Playas vacías pasearé

Desembarcos, bahías bulliciosas,
caldeadas arenas sin lugares
donde detener un instante sólo.
Espero serenos ecos azules en
espejismos virtuales asomados.
Agosto insuficiente todavía
sucumbirá bajo la sorprendente,
extendida mirada que proclama
jubilosos silencios hacia otoño.

Playas vacías pasearé mañana
adivinándote en la marea.
Metáforas en la memoria del mar
descifraré suponiendo un naufragio.

Ciudad de inclinado recuerdo

No sé si aquella ciudad parecida
a Coimbra, que paseamos el otro día,
aún existe. Alcanzo su inclinado
recuerdo en los labios brindados
con cerveza, en impulsos de marea,
y caricias como pétalos en mis
piernas, dispuestas otra vez al éxodo.
No sé si existe esa calle estrecha
con caducos luminosos, que no indicaban
más que melancolía en destellos
tristemente agotados, verdes quizá.
Aquel mendigo con música estridente
y marihuana, que confundió la estación
con un trago infinito e insolidario.

No sé si hubo una ciudad, una calle,
un mendigo, un brindis, una canción...

Se velaba la noche con fogatas
de junio. Ritual de sueños en la playa.
Una estela de deseos abrió la mar.

Extensa metáfora

El mar ensimismado, eterno de olvidos,
se agrisó de repente, y el atardecer
no tuvo horas de arena ni futuro.
Fue una extensa metáfora en un sueño
de fotografías en blanco y negro,
mientras el gato pretendía mariposas
en las transparencias que nos separaban
del mundo. La música susurrada
y el tropel de palabras poéticas
hizo mágica la historia de esa tarde
con olor a resina y a manzana verde.

El cielo exhibía la promesa de un alba
colorista.

Poemas frente al mar

Eterna su mirada transparente
obstinadamente azul, el mar se aquieta
tras tu gesto fotográfico, mientras
lees poemas rescatados y te olvidas
de la tarde apresurada en mis hombros
y del saxo perdido en el salón
que gime la añoranza de Harlem.

La playa de las gaviotas asume
nuevas sombras de escalofríos. Brisas
míticas acercan rumoreada la historia
de otras lejanías. Pero, tú sigues leyendo.

La noche encierra todas las metáforas.

Calor

Agosto. Calor sin consecuencias.
Terral en columnas amarillas,
precipitado avenida abajo,
busca la danza del agua. Calor.
Asientes rítmicas las palmeras.
Las diamelas caen desprevenidas.
Por la casa de los asombros
- dicen los viejos- oigo mi nombre.

Me evado a les bords de Seine.
Desvanecimiento lento de luces,
ahora se difumina la cité en gris.
Creo que hoy nos desconocemos.
Compro una lámina, el bouquinista
me sonrío. Repiten mi nombre.

El terral asedia la calle. Calor.
Sueño prontitudes en tu gesto
que sorprenderá en poemas,
y constancia en la memoria.
Quizá nos conocimos hace tiempo.

Me perturba el calor inútilmente.
El mar me dirá la hora exacta,
mientras llegas y me encuentras la verdad.

Jeroglífico

Aunque fugaz el gesto, apresó tu rostro
el carmín que la mañana festejaba
como fresas para impregnar la vida.

Cuatro esferas celestes en conspiración
abstracta del mundo me ofreces,
y esa noche de insomnio y escalofríos
oigo el rumor encerrado de los vientos
en la memoria ambigua del pasado;
los trágicos límites de laberintos,
y el vértigo de aquel amor imposible.

Arenas tibias que sospechó tu cuerpo
en madrugadas de champán y poesía,
bajo un mar de besos naufragados.
Ritual que profano descifrando
el jeroglífico antiguo en pleamares.

Cuando el templo de la noche se desploma
me caen símbolos inequívocos de tu imagen.

Azul índigo

A Manel D'febre.

Sucumbe cauteloso el sol en sus últimos instantes, destiñendo la celebridad de la tarde, cuando el mar es el dulce desafío donde amparar los desagravios.

Índigo, profundamente índigo en su Intensidad de emociones y caracolas. En Malapesquera el mar se contempla en todos sus espejos y encierra su voz en un ánfora de espumas quebradas.

A esta hora sin relojes, observo en la línea del horizonte el paseo de un Dios equilibrista.

Sólo dormir

Yo sólo quería dormir profundamente
en la orilla, con todos mis egoísmos
y una duda razonable en Dios y en mi
inocencia. Sólo dormir sobre huellas
que el amor, tal vez, dejó esa tarde.
Sobre castillos sentenciados a arena;
o huellas de un naufrago azul de agua
que regresa siempre al tacto de la vida.
Y memorizar el rumor heroico del mar
en esta playa del Bil Bil donde conspiré
tantas veces sin amor y sin tu nombre.

Te digo que sólo quería dormir, créeme,
para soñar largamente contigo,
fugados del mundo y sus miles de espejos.
Y navegar tu mirada calma, sin norte,
ni puertos, ni crepúsculos habituales.
Soñar, pero la noche, amor, era
demasiado hermosa para ser soportable.

Se llenó el mar de tristeza gótica.

Mar solo

A Salvador y María.

Vuelvo incansable, una y mil veces, al mar.
Paraíso necesario a ofrecerme.
No sé si antes existió el cielo.
Que más da, si es azul e infinito.
También el mar desconoce su propio
rostro transparente.

He paseado tantos amaneceres de caléndulas...
Tardes en que la brisa ya no se contiene,
ni los impulsos, sobre arenas firmes.
Desde el camarote: Turquía, otras voces,
Mármara y Negro. La misma resonancia
en puertos donde conocí a Bursa, hermoso
su recuerdo entre alfombras de seda.

¿Quién dijo mar en soledad, mar solo?
¡Cuánto mayor es la soledad nuestra!

Fogatas en playas de ónices, con noches
de libélulas y frutos asilvestrados;
asomados al éxtasis infinito del océano.
Travesías en cubierta por paisajes
propicios para reconciliar las miradas
de héroes y desheredados. Del músico
que me ofrecía una canción ebria;
después alguien gritó, hombre al agua.
El mar se abrió por un claro de luna
balanceando notas a barlovento.

¿Cuántas flores necesita el mar
para sus muertos?
Continúa su extensa sinfonía oleada
un réquiem para los vencidos. Abatieron otros,
culpa que atesora perpetuo el fondo.
Sabe el mar que no son de nácar las pateras.

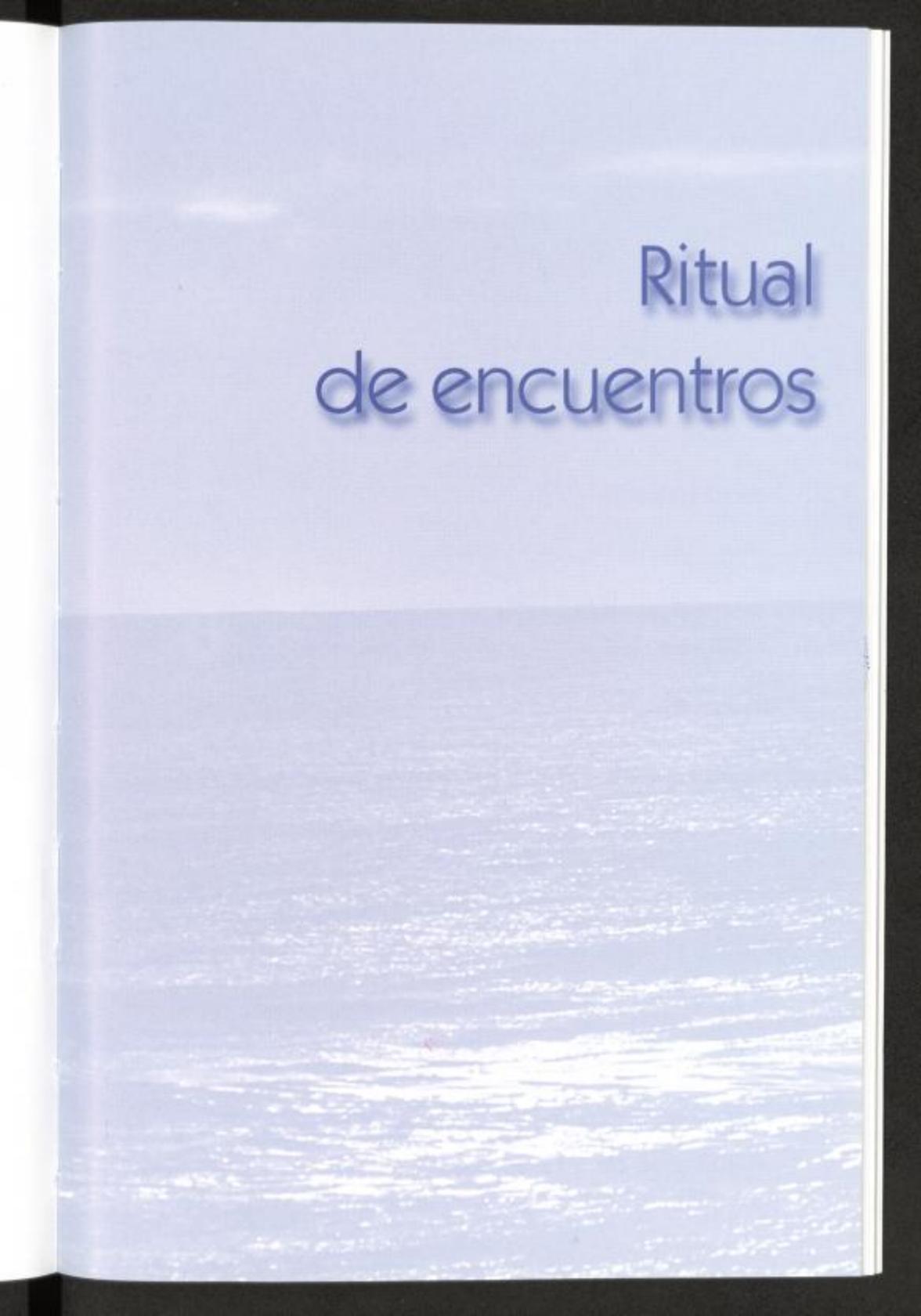
En la memoria salada y mítica
Ulises recobra Ítaca, yo Benalmádena.
Sueña contradictorio el aire
apasionados juegos gozando
lúdico la superficie como piel ofrecida.

Una parentela de cormoranes planea
y Poseidón triunfa sobre el tiempo.

Sufro el alejamiento de horizontes
que el mar profundiza y olvida.
Apenas un vestigio de deseos. Melancolía.
Regreso al mar de costumbre. Encenderé
hogueras en la playa de los Maite.

Un lejano farol de tempestad
muestra sus señales de silencio.

Aunque tiene el mar lleno el fondo
de palabras.



Ritual
de encuentros

En este día di principio al diario de estas aventuras, lo escribí con papel fabricado con el zosterio marino.

Julio Verne

Por ellas ascenderé un día hasta internarme más allá del horizonte.

Alfonsina Storni

Yo durmiendo en este cuarto mientras muero mil veces en mi estancia del mar.

Rafael Alberti

Dos días con sus noches anduvo errante el héroe sobre las densas olas.

Homero

Esta noche, con la mar muy llana, a Dios gracias, y los aires muy dulces, andaría veintinueve leguas.

Diario de a bordo de C. Colón.

Naufragio

Eran contrabajos y flotaban
como pequeños ballenatos al sol.
Apenas una indolente queja cuando
ráfagas le salpicaban la acústica.

La noche incendió un barco sin querer.
Fue una bengala en forma de cometa.
Me dejaron unos prismáticos sin alcance.
Sólo vi arder un trozo de mar invisible.
Todo era invisible, incluso mis siete años.
Supe que todo era cierto por la brisa.
La idea de un naufragio adelantó el alba.

Los barriles se hicieron instrumentos
cuando la tripulación aspiró la última ola.
El capitán en su diario de bitácora
confesó inexorable su amor por la música.
Mascarones de ébano rasgaron
las cuerdas de los instrumentos
como a aguas estremecidas del trópico,
y peces coloridos entraron donde el alma
del contrabajo ahogaba soledades.
En las resonancias marítimas
arcos de madera de Pernambuco
navegaban sus crines hacia el lugar
donde encallaron las ballenas.

Otros vientos temperamentales
trajeron partituras y restos de navíos,
naranjas como esferas terráqueas
y un mástil para mi castillo de arena.

Un zapato de claqué bailaba
incansable sobre una y otra ola.

Sueño

En la orilla, una mujer plantaba
adormideras. Tenía un sombrero
con alas de gaviotas. Vestía suaves
transparencias, como el paisaje.
Regaba con caracola gigante
las tronchadas flores del sueño.

Como derrumbamientos de catedrales,
en las arenas se hallaron pedacitos
de piedras que glorificaron a Dios.
En sus pies descalzos se clavaban los siglos.

Hay distancia que ya no se divisa;
se interponen las ballenas, los barcos,
y sombras de piratas que olvidaron
su destino derrotado y profundo.

La mujer, en la marea, flotaba sus sueños,
como un tumulto de violoncelos
a la deriva, hacia lo absoluto.
En la reiterada ambición de la brisa,
poemas de amor salvaron los abismos.

El vuelo de la luz atravesó el cielo.
Las cañas derramaron su azúcar,
y en el arroyo, mil ranas, orquestaron himnos.
Al mar desembocaron ninfas y botellas.

La mujer halló un naufrago entre las flores.

Salmos

Emergen de las olas cúpulas blancas,
y arrasadas celosías ya sin asomos.
Setenta mil ángeles de custodia
tras invisibles tropas del desierto.
Conmemoran el tránsito del profeta,
y elevan alegres esperanzados salmos.

Surgen más columnas sobre las espumas
de arabescos, y un versículo nuevo.
Aposentado donde el agua se contempla,
el palacio encendido de travesías,
rojo Bil Bil, de llamada y acogida, se alza.

El imán revela los cuatro ritos
desde el minarete de blanca esfera.
Llegan peregrinos apuntando el sol
y hacen sus abluciones en la orilla.

Desde el oratorio del muro Sur
se espiritualiza la tarde abierta.

Discurso del agua

Reclino mi cabeza sobre el mar
para escuchar en sus sonatas
el eco alargado de tu recuerdo.
Una ola corona mi naufragio,
como en un ritual me unge de sal.
A la hora de las luces altas,
enlentecidas por la premura de mi deseo,
me entrego al salado abrazo de tu ausencia.

Me canso de tanto profanar
la dulce memoria de tu nombre.

Hoy, llana la mar, me induce
a presagiar el largo contentamiento
asomado a las distancias, que alardea
de sueños, de pasiones...largo rastro de ti.

La claridad que encuentro derrota
las heridas y sombras que la ola balancea.
El destino de arribarnos es afán de lo justo.

En un alarde de espejos, la tarde se ahoga.
El discurso del agua me trae razones de amor.

País de lejos

A Chus Uriarte y Mauro Zorrilla.

Lejos quedó la infame sospecha
de los acantilados, porque
la dulce textura de tu voz
vino a contarme otras esperanzas.

Me han codiciado los espejos
azules en la rebelión constante
de los mares, tantas veces, que
asumo mi condición de gaviota
en la perversión de la marea.
En la insinuante docilidad
de las arenas. En los vientos
encontrados. Y sobre la inquietud
insoslayable del tiempo,
que hoy distrae su osadía
mientras me ofreces,
desde El País de Lejos,
el rumor exacto de tu memoria.

Todo el mar

Todo el mar en ese trozo de mar,
cercado por centenares de ventanas
y tras dos palmeras como torres vigía.

Se cruzan dos barcas. Y yo aquí mirando
cómo entrarán en los edificios.

Todo el mar en ese trozo de mar.
Todas las soledades en ese trozo de mar.

Quiero lanzarme en una botella
para viajar en la transparencia fecunda,
e ir mecida y rodeada de azules inquietos.
Sepultarme con los ojos abiertos
para sentirle el latido y el pulso salado.
Recorrerle la sangre de arpones
y soslayarlo para seguir a todas partes.

Todo el mar en ese trozo de mar.
Y yo aquí mirando cómo una gaviota
vuela amorosamente su libertad.

En las aguas someras hay un reflejo de mí.

Mar y medusa

Quiero ser mar y medusa
para adherirte a mi codicia.
Mar y medusa.
No quiero ser un ángel
para cielos perfectos,
ni una ráfaga de luz soñada.
Quiero ser grito y pancarta
donde reivindicarte siempre,
y seas junto a mi lucha, paz
para mis temporales sin tregua.

Mar y medusa. Pero siempre mar.
Quiero ser un mar con respuestas.
Un mar de dudas.
Un mar sin himno alguno al tirano.
Un mar profundo y solitario.
Un mar sin doblegarse a la mansedumbre.
Un mar que frecuenta paraísos y manos
de pescadores que nunca vieron sirenas.
Un mar amado por la rosa de los vientos...
El mar de tu contemplación.
El mar que me rehabilita y me reafirma.

Ese mar de mis poemas y mis cenizas.

Tacto de octubre

Octubre de tacto en la sorpresa
encendida que la mañana defiende
sin más. Y siento como el mar en las manos
libres, alcanzando la caricia
soñada largo tiempo de puentes,
lluvias y un poema de amor a medias.

Vencen los besos habidos a lucha,
dulce en la trastienda de espejos.
Y ejerce las manos tacto de octubre.

Mientras, mencionan los cuerpos mágica
idolatría en un instante pleno de retos.

Final

A qué engañarnos, el final existe,
y todo habrá acabado antes de desearlo.
Incluso aquel paseo que nos prometimos
por el jardín de cactus, ventando alisios
con las luces sentenciadas, acabará.
Acabará bajo el gesto depredador
de las sombras y del tiempo.
Acabará también la desmesura azul,
aunque cerremos los ojos ocupados
de mar, inmenso y absoluto, y nos
sumerjamos en un acto de fe
y de huida infinita y profunda.

Aún así, fatigada de lejanía,
obstinado el gesto, seguiré
con el ánimo celebratorio
oyendo lo que el mar quiera decirme.
Tiempo habrá mañana de llorar.
Estos ecos de oleaje
me han devuelto la pasión de recorridos
por la piel que memorizo.
Me solidarizo en la letanía de las olas,
con el rumor que los silenciados
dejan en las estelas. Pero quiero mi voz.

Asedian luces en el horizonte
que juegan a ser funambulistas.
Argumenta el mar en sus vaivenes
la reiterada seducción por los rumbos.

Tengo los pies en la orilla del atlas,
pero, quiero volver a la plaza
del encuentro, a la existente
y certera amplitud de tu abrazo.
Anclaré mi deseo en la palabra
amor que me pronuncias.
Después de todo, y pensándolo mejor
no hay final cuando se trata de ti.

Imposible olvido

Mi deuda queda saldada.
Ahí tienes el mar.
Y comprueba que es un sentimiento,
más que color, movimiento y perspectiva.
Quédatelo para siempre, e indaga su misterio.
A fin de cuentas, qué es si no.
Trazos que el vuelo deja
es la simple aspiración del paraíso.
-Quizá las aves callan su secreto-

No tengo el don de la profecía,
aunque me ungieron
junto al roqueo, y buscaron
para mí la flor azul
atrapada en la gama del mar.
Me vencieron las emociones,
por eso heredé el sueño de
las madréporas; una inquietud
constante y también la certeza
de que Dios baja y se fusiona
más o menos a la misma hora.

Ahí lo tienes. Con sus vidas,
con sus víctimas propiciatorias,
con su belleza inacabable,
su imposible olvido.

Te lleve el mar o me lleve.
Después de todo mejor será
alejarse acunado, con el viento a favor.

Edita Delegación de Cultura y Educación. Ayuntamiento de Benalmádena.

Depósito Legal: MA-425-2004

I.S.B.N: 84-93 2403-2-X

DISEÑO E IMPRESIÓN  **Gráficas Campos** TEL. 952 44 37 38